

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE EDUCACIÓN



Estado del arte: Aprendizaje basado en proyectos y desarrollo de la
autonomía en Educación Inicial

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller
en Educación presentado por:

Peñaherrera Sandoval, Melanie

Asesor

Mendivil Trelles de Peña, Luzmila Gloria

Lima, 2020

Resumen

Este estudio aborda el aprendizaje basado en proyectos (ABP) como estrategia metodológica que favorece el desarrollo autónomo de niños y niñas pertenecientes al nivel inicial. El ABP promueve que el estudiante sea el protagonista de su proceso de enseñanza-aprendizaje a través de experiencias auténticas emergentes de su propio interés y entorno social; además, facilita que lo aprendido pueda aplicarlo en su vida cotidiana. Asimismo, al lograr incorporar este tipo de metodología desde edades tempranas al ámbito educativo, fomenta la capacidad del niño o niña para tomar conciencia de sus propias decisiones, responsabilizarse de sus acciones y palabras, analizar sus conductas, generar empatía, construir su autoconfianza y seguridad en sí mismo siendo factible desarrollar su independencia y la destreza de resolver estratégicamente diversas situaciones o problemáticas; incluso, proporciona la posibilidad de que ellos desarrollen su autonomía de manera progresiva y respetando su etapa de desarrollo. Frente a esta perspectiva educativa, el rol del docente se ha reestructurado posicionándolo como el agente que guía, orienta y acompaña el proceso de indagación de cada estudiante. El objetivo general del trabajo de investigación es analizar de qué manera el aprendizaje basado en proyectos promueve el desarrollo de la autonomía en educación inicial, el cual se sustenta mediante la metodología cualitativa. Por lo tanto, este Estado del Arte ha permitido profundizar en el desempeño autónomo de los estudiantes a través de esta nueva mirada pedagógica que permite proporcionales responsabilidades y consignas acorde a sus características evolutivas; inclusive, posibilita el desarrollo del pensamiento crítico y reflexivo.

Palabras claves: Aprendizaje basado en proyectos, educación inicial, educación infantil, autonomía.

Abstract

This study deals with project-based learning (PBL) as a methodological strategy that favors the autonomous development of children belonging to early childhood education. The PBL promotes student as the protagonist of their teaching-learning process through authentic experiences emerging from his own interest and social environment; it even facilitates that what is learned is applied in their daily life. Likewise, incorporate this type of methodology into the educational field from an early age, fosters the child's ability to become aware of their own decisions, take responsibility for their actions and words, analyze their behaviors, generate empathy, build their self-confidence and self-confidence being feasible to develop their independence and the ability to strategically solve various situations or problems. It even provides the possibility for them to develop their autonomy progressively and respecting their stage of development. In the face of this educational perspective, the teacher's role has been restructured, positioning him/her as the agent who guides, orients and accompanies the inquiry process of each student. The general objective of the research work is to analyze in what way project-based learning promotes the development of autonomy in early education, which is supported by qualitative methodology. Therefore, this State of the Art has allowed to deepen in the autonomous performance of the students through this new pedagogical glance that allows proportional responsibilities and slogans according to its evolutionary characteristics; it even makes possible the development of the critical and reflective thought.

Keywords: Learning based in projects, early education, childhood education, autonomy.

Índice

Introducción.....	4
1. Aprendizaje basado en proyectos	6
2. Principios que orientan el aprendizaje basado en proyectos	7
3. Implementación del aprendizaje basado en proyectos en educación inicial	9
4. La autonomía	14
5. Desarrollo de la autonomía en educación inicial.....	18
6. Desarrollo de la autonomía a través del aprendizaje basado en proyectos	21
7. Reflexiones finales.....	24
Referencias Bibliográficas.....	25



Introducción

En los últimos años, el modelo pedagógico tradicional, donde el aprendizaje es considerado un proceso memorístico, el docente es la fuente del conocimiento y el estudiante es un autor tanto pasivo como receptivo, empezó a evocar críticas sobre su finalidad educativa; de tal manera, que abrió las puertas a diversas investigaciones que proporcionaron nuevos modelos pedagógicos y metodologías. Ese es el caso del método del aprendizaje basado en proyectos, también conocido como proyectos de aprendizaje, el cual se sustenta en base a los principios del modelo pedagógico constructivista y su estrategia es la “construcción significativa del conocimiento” facilitando que el estudiante se desarrolle de manera integral (Remacha y Beletich, 2015, p.92).

Además, Cascales, Carrillo y Redondo (2017, p.202) mencionan que durante el trabajo a través ABP se produce procesos que aportan a que los estudiantes “adquieran procedimientos, capacidades y competencias para aprender de modo autónomo” desde problemáticas provenientes de sus propios intereses y entorno social. Inclusive, dicho método implica insertar al estudiante en el desarrollo de un proyecto complejo y significativo donde la indagación, curiosidad e ideas propias poseen un papel determinante para la búsqueda de respuestas; de tal manera, demanda que el docente promueva espacios libres y enriquecedores de experiencias reales (Remacha y Belletich, 2015).

Por su parte, la educación inicial es considerada una de las etapas más importantes para un adecuado desarrollo humano, dado que se construye “las bases para el desarrollo potencial biológico, afectivo, cognitivo y social de toda persona” que requerirá a lo largo de su vida; también, está dirigido a niños y niñas entre 0 a 6 años, o hasta la edad que ingrese a primer año de educación primaria. Dentro de esta etapa se respeta y valora la diversidad cultural, biológica, social y geográfica de cada uno de sus estudiantes (MINEDU, 2017, p.10). Asimismo, Rodríguez (2019) hace hincapié en dotar de experiencias culturales a los niños y niñas contribuye a una plena inclusión social, donde cada uno admire su propia cultura y sensibilice frente a otra.

Cabe mencionar que el aprendizaje en edades tempranas es más enriquecedor mediante la exploración del entorno, el juego, las canciones, dinámicas, entre otros aspectos que involucre experiencias reales debido a que los niños y niñas se encuentran inverso en su imaginación y creatividad; inclusive, son seres dinámicos y en constante movimiento (Cascales y Carrillo, 2018). Asimismo, Yábar y Bronzoni

(2018) añaden que los niños y niñas mediante su interacción social van adquiriendo destrezas sociales, motrices y comunicativas que le permiten afrontar determinadas situaciones de manera autónoma y toman conciencia respecto a sus acciones y decisiones.

Por todo lo mencionado con anterioridad surge la pregunta ¿De qué manera el aprendizaje basado en proyecto promueve el desarrollo de la autonomía en educación inicial? Este es el tema del presente estudio; asimismo, el objetivo general es analizar de qué manera el aprendizaje basado en proyectos promueve el desarrollo de la autonomía en educación inicial, el cual se basa en la línea de investigación del Desarrollo y Educación Infantil del Departamento de Educación de la PUCP. Además, la metodología que guía este Estado del Arte es un estudio documental, cuya búsqueda de información se realiza mediante el uso de las siguientes palabras claves: Aprendizaje basado en proyectos, educación inicial o infantil y la autonomía.

Asimismo, se optó por emplear el repositorio de datos del Ministerio de Educación y el de una universidad particular del departamento de Lima, Perú. Incluso, se recaudó información de artículos académicos provenientes de la base de datos a nivel internacional como Directory of open Access journals (DOAJ), Revista Iberoamericana de Educación, La Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc), Perfiles Educativos, Revista de estudios y experiencias en educación (REXE), Revista Latinoamericana de educación infantil (RELAEI), Foro de educación, Springer y Psicogente; también, de universidades, tales como Universidad pública de Navarra, Universidad de Sevilla y Universidad EAFIT, cuyos artículos corresponden a la temporalidad de los últimos 20 años.

Finalmente, el desarrollo de la autonomía se realiza de manera progresiva y en edades de 0 a 5 años se requiere de un acompañamiento, dado que necesitan que un adulto les pueda brindar herramientas que le permitan desenvolverse por sí solo; además, cabe señalar que cuando empieza a ser autónomo su dependencia del adulto irá reduciéndose. Frente a ello, el aprendizaje basado en proyectos propone que el estudiante aprenda mediante experiencias reales, donde él es quien construye su concepción del mundo y sus conocimientos a través de la indagación y exploración.

1. APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS

En este apartado se desarrolla la mirada de diversos autores frente a la implementación de trabajos en base a proyectos en el ámbito educativo. El aprendizaje basado en proyectos proporciona un cambio pedagógico que rompe con los paradigmas de los modelos tradicionales de enseñanza y aprendizaje; inclusive, reestructura los roles del docente y el estudiante. Además, se caracteriza por ser una metodología de “aprendizaje activo”, es decir, que el estudiante participa de manera directa y significativa en la construcción de su conocimiento/saberes (Remacha y Beletich, 2015; Lázaro, 2017; Cascales y Carrillo, 2018; Martí, Heydrich, Rojas y Hernández, 2010; y Agudelo y Morales, 2019).

Estos mismos autores destacan que el ABP fomenta en los estudiantes la búsqueda de respuestas que emergen de situaciones o problemáticas de su interés, la capacidad de transformar la manera en que se forja la información y contenidos académicos, y la habilidad de aplicar lo aprendido en su vida cotidiana. Del mismo modo, Remacha y Belletich (2015); Martí, Heydrich, Rojas y Hernández (2010); y Agudelo y Morales (2019) añaden que es un método complejo, significativo e interdisciplinario, dado que se centra en el estudiante y maximizar sus potencialidades mediante el desarrollo sistemático e integral de sus capacidades, destrezas, actitudes, aptitudes y valores.

Igualmente, involucra el ejercicio de tareas cognitivas acorde a la edad y características de cada estudiante, lo cual implica que se desafíen a sí mismo; por lo tanto, el aprendizaje basado en proyectos posee sentido de adaptabilidad acorde a las necesidades de los autores y los contextos de aprendizaje que interfieren en dicho proceso. Además, esta metodología respeta el ritmo de aprendizaje y las capacidades inherentes de cada estudiante, facilitando otorgar un aprendizaje personalizado; donde la observación, manipulación y exploración de objetos son los aspectos prioritarios para la conexión del estudiante con su medio que emerge desde su autonomía o interacción con el otro (Cascales y Carrillo, 2018; Agudelo y Morales, 2019; y Rodríguez, 2019).

También, Balongo y Merida (2016), Orozco y Perochena (2016) y Amor y García (2012) añaden aspectos claves y característicos del aprendizaje basado en proyectos en el aula: aprendizaje significado; actitud favorable para el aprendizaje, disposición del cuerpo y mente para aprender; el sentido de funcionalidad; capacidad

de resolución de problemas; la globalidad curricular; la identidad y la diversidad, valoración de la propia persona y el otro; el aprendizaje interpersonal activo, destreza de trabajo en equipo; la investigación sobre la práctica, orientación continua y coherente a la problemática; la memorización comprensiva de la información, establece relación entre diversos contenidos; y la evaluación procesal, analiza la secuencia de todo el proyecto.

Hay que mencionar, además que el ABP según Balongo y Merida (2016), Cascales y Carrillo (2018), Remacha y Belletich, (2015), y Amor y García (2012) promueve que el estudiante aumente sus interacciones interpersonales de forma real y afectiva entre los autores involucrados en el proyecto a través del desarrollo de actividades grupales, dado que se trabaja la escucha activa, la comunicación mediante los diversos lenguajes y respeto al otro; inclusive, fomenta la construcción de un clima de aula positivo, en otras palabras, se convierte en un espacio de valoración de la participación propia, de su familia, docentes y pares; otorga la posibilidad de fortalecer su curiosidad y confianza en sí mismo; favorece los vínculos afectivos; y conlleva a que el estudiante reflexione frente a sus acciones y actúe de manera autónoma.

A su vez, Lázaro (2017, p.344) alude a que dicha metodología brinda a los estudiantes competencias pertenecientes al siglo XXI con la facilidad de ser aplicados en su cotidianidad a través de cuatro aspectos importantes que requieren adquirir: “pensamiento crítico, resolución de problemas, colaboración, y diferentes formas de comunicación” para dar respuesta a la situación o problemática que se han planteado; de tal modo, se orienta a favorecer a la construcción de un contenido con alta calidad. Igualmente, reconoce que el estudiante obtiene experiencias que contribuyen a que logre desenvolverse de manera autónoma y responsabilidades, respecto a la elaboración de su proyecto, que son un aporte hacia el compromiso que posee con su aprendizaje.

2. PRINCIPIOS QUE ORIENTAN EL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS

Este apartado tiene como propósito describir las bases teóricas con las que se sustenta el aprendizaje basado en proyectos. Al respecto, autores como Remacha y Belletich (2015); Lázaro (2017); Gonzáles y Mérida (2016); Amor y García (2012);

Cascales, Carrillo y Redondo (2017); y Orozco y Perochena (2016) sitúan a las teorías constructivistas del aprendizaje en los principios que orientan el ABP, las cuales se fundamentan en que la construcción del conocimiento emerge de la interacción del individuo con su medio: personas y objetos. Además, el ABP posee como "el principio de construcción significativa del conocimiento como estrategia instructiva", la cual se evidencia en los estudios Vygotsky, Brunner, Piaget y Dewey (Remacha y Belletich, 2015, p.92).

Asimismo, Vygotsky, Brunner, Piaget y Dewey caracterizan al niño como un actor activo en su proceso de enseñanza-aprendizaje, donde el eje principal es el desarrollo de sus ideas y pensamientos a través de experiencias reales que parte desde una problemática de su interés y medio social; inclusive, dichas experiencias requieren proporcionar al niño la capacidad de aplicar lo aprendido a su vida cotidiana. Además, recalcan la importancia de valorar y respetar las etapas evolutivas de cada niño en el aprendizaje (MINEDU, 2019; Remacha y Belletich, 2015; Cascales, Carrillo y Redondo, 2017; y González y Mérida, 2016). Frente a ello, las aportaciones que realizan dichos autores al ámbito educativo han posibilitado lograr que la propuesta metodológica del ABP sea consistente, coherente, activa, científica y dinámica.

Para Vygotsky cada niño que entra a la etapa escolar posee experiencias pasadas en consecuencia a su interacción con su medio, dado que considera que el hombre es un ser consciente, social e histórico; además, dado a las experiencias previas posee la capacidad para resolver determinados problemas por sí solo, pero frente a otras actividades va requerir el acompañamiento de un adulto para que le brinde orientación o herramientas de resolución de problema. Además, según los mismos autores Vygotsky plantea que el desarrollo social del niño se da por medio de dos planos: Social (interpsicológica) e individual (intrapsicológica); es decir, que el aprendizaje se construye mediante la interacción con sí mismo y otros mediante el uso del lenguaje (Carrera y Mazzarella, 2011; y Rivera, Forteza y Rivera I., 2007).

Por su parte, Brunner concibe que el niño va adquiriendo la construcción del mundo mediante los parámetros y estructura de una determinada cultura, la cual moldea la conducta de ellos mediante el uso del andamiaje. Asimismo, enfatiza que la construcción del pensamiento científico parte desde de una situación o problemática de su entorno permitiendo al estudiante que observe, explore, indague y planteen tanto sus propias hipótesis como resultados; inclusive, el docente posee el rol de

facilitador durante todo el proceso empleando el concepto de andamiaje conceptual (Camargo y Hederich, 2010; y Guillar, 2008).

Para Piaget, el niño construye sus conocimientos sobre el mundo mediante su constante interacción con las personas y objetos de su entorno, pero también desarrolla las estructuras y acciones que le permitieron adquirirlos por medio de la elaboración de esquemas que le facilitan organizar o clasificar la información. Asimismo, dicha interacción es mediante el proceso de adaptación, la cual se ejecuta a través de los mecanismos de asimilación y acomodación: el primero, se basa en incorporar nueva información del exterior a los esquemas preexistentes; y el segundo, se orienta a reestructurar o crear un esquema que facilite la comprensión de la información (Tuckman y Monetti, 2011; y Rivera, Forteza y Rivera I., 2007).

Por otro lado, Dewey concibe que el niño construye su conocimiento en base a sus experiencias, las cuales le permitirán resolver los problemas de su vida cotidiana. Por ello, se basa en el desarrollo del individualismo en su propuesta pedagógica porque posibilita la oportunidad de identificar los saberes inherentes, sus pensamientos y su conducta del estudiante; además, plantea que la educación requiere ser orientada hacia desarrollo del bien común y una sociedad democrática, donde los estudiantes sean libres, espontáneos, coherentes e individuos activos; es decir, que la educación se concibe como una reconstrucción del orden social (Ruiz, 2013; de Souza y Pinheiro, 2020). Por lo consiguiente, dichas teorías se encuentran vinculadas y articuladas dentro de la propuesta del ABP promoviendo una educación más justa, cálida, integradora, social, personalizada y retadora.

3. IMPLEMENTACIÓN DEL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS EN EDUCACIÓN INICIAL

Este apartado se enfoca en el desarrollo de la metodología de aprendizajes basados en proyectos en niños menores de 6 años. La educación inicial se enfoca en proporcionar atención al desarrollo y aprendizajes tanto a niños como niñas a través de experiencias reales acorde a su edad, intereses y ámbito social; inclusive, se prioriza el juego, la vida, la exploración, la imaginación, la curiosidad, la comunicación, las interacciones inter-intra personales, entre otros aspectos para brindar una educación integral. Asimismo, se convierte en su primer espacio de interacción social, donde se desarrollan como ciudadanos y miembros de una determinada comunidad

(MINEDU, 2017; Rodríguez, 2019; Cascales y Carrillo, 2018; Remacha y Belletich, 2015; y MINEDU, 2019).

Además, MINEDU (2017) añade que la educación inicial se orienta por siete principios, ya que son importantes para la formación integral del niño o niña peruana y facilitan atender sus necesidades personales y educativas en los diferentes escenarios de aprendizaje:

1. Respeto: Brindar espacios que prioricen los procesos y necesidades vitales de los niños acorde a su edad. También, reconocer que son seres con derechos y deberes.
2. Seguridad: Fomentar la construcción del amor propio, independencia y libertad bajo sus propias limitaciones.
3. Un buen estado de salud: Asegurar y garantizar que el niño goce de bienestar físico, emocional, social y mental.
4. Autonomía: Otorgar herramientas que faciliten al estudiante a que logre por iniciativa propia aprender, construir y desarrollar sus capacidades.
5. Movimiento: Proveer al estudiante momentos de libre desplazamiento para lograr la coordinación, equilibrio y destreza corporal.
6. Comunicación: Promueve la habilidad de interactuar con otras personas mediante el uso de los diversos tipos de lenguaje.
7. Juego libre: Fomenta a que el estudiante adquiera habilidades motoras, sensoriales, sociales, comunicativas y espirituales.

Desde este enfoque educativo se incorpora el aprendizaje basado en proyectos para un cambio de metodología que fomente el aprendizaje integral e interdisciplinario, dado que abre camino hacia un mejor y adecuado desarrollo de las capacidades acorde a la etapa evolutiva de los estudiantes mediante el acercamiento a experiencias auténticas y genuinas, siendo ellos el autor principal en su proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, implica un cambio y reorganización de las relaciones y roles de los miembros de la comunidad educativa, con el fin de obtener metas claras y retroalimentación que atribuyan a una formación integral de los estudiantes (Cascales y Carrillo, 2018; MINEDU, 2019; Cascales, Carrillo y Redondo, 2017; y Remacha y Belletich, 2015).

De modo complementario, Domínguez (2004, citado por Salcedo, 2015) propone que se requiere de tres criterios principales para el trabajo por proyectos en la educación inicial: El primero, es el criterio educativo, los temas o problemáticas que

se abordan requieren relacionarse con los objetivos curriculares; el segundo, es el criterio de oportunidad, durante el proyecto cabe la posibilidad que surjan situaciones imprevistas que requieren ser evaluadas para incorporarlas y darles seguimiento; por último, criterio de prioridades, cabe la probabilidad que los estudiantes pierdan la conexión con el proyecto y se enganchen con otra inquietud emergente de su indagación, pues frente a ello el docente debe aprovecharlo e idear las estrategias para relacionarlo con el proyecto.

Por su parte, Rodríguez (2019) y MINEDU (2019) hacen mención que para lograr una experiencia genuina se requiere que tanto el niño como la niña logren involucrarse con el proyecto, dado que otorga la oportunidad que ellos continúen pensando y asociando ideas desde el hogar, realizar aportes atrevidos y creativos, e interactuar de manera autónoma, siendo enriquecedor para potencializar su aprendizaje y desarrollo. Para ello, se requiere proporcionar la información respecto al enfoque, intenciones, desafíos y ejes que guiarán el proyecto. De tal manera, Rodríguez (2019) recalca que el trabajo mediante dicha perspectiva es:

Una propuesta de enseñanza con sentido para los y las niñas, una propuesta que lo y la invita al compromiso, al entusiasmo, a la pasión, a la conciencia y al conocimiento. Una propuesta de enseñanza que emociona, que deja huella, que lo deja parado en otro lugar, mirando al mundo con nuevos ojos. (p.12)

En otras palabras, es una propuesta que aporta la posibilidad de brindar una mejor calidad educativa a través de una formación ligada a la perspectiva estética y simbólica del mundo, donde se motive al estudiante a seguir aprendiendo y explorando el mundo a su alrededor. Igualmente, la misma autora hace mención que el ABP en dichas edades se enfoca en el descubrimiento y comprensión del entorno físico, dado que está estrechamente ligado a las acciones concretas y el efecto que produce su interacción con los objetos; del mismo modo, se vincula con los procesos de pensamiento y reflexión que se generan mediante la observación.

A su vez, Orozco y Perochena (2016) señalan que la metodología de aprendizaje basado en proyectos en las primeras edades favorece tres dimensiones principales: conocimiento de sí mismo y autonomía, conocimiento del entorno y desarrollo del lenguaje (comunicación y representación). Además, subyacen que enriquece a que los aprendizajes sean más significativos, dado que se ajusta a las actitudes y aptitudes de cada estudiante beneficiando el desarrollo integral y focalizándose en brindar una educación personalizada; inclusive, el carácter

globalizador de la metodología contribuye al ideal de la educación inicial, ya que hace posible la articulación de las áreas curriculares (Orozco y Perochena, 2016; y MINEDU, 2019).

Por otro lado, de acuerdo a Rodríguez (2019); Cascales y Carrillo (2018); Cascales, Carrillo y Redondo (2017); y Orozco y Perochena (2017) existen diversos tipos de procedimientos para elaborar una planificación de la propuesta de aprendizaje basado en proyectos y cada uno de ellos se enmarcan en el proceso cognitivo del aprendizaje. Cabe recalcar que la propuesta educativa del ABP puede surgir por medio de las inquietudes e ideas que los estudiantes comparten en clase o las observaciones que realiza la docente durante las actividades diarias (lonchera, patio, asamblea, juego libre, etc.); además, dicha propuesta requiere definir si la finalidad del proyecto es que involucre un producto concreto, o más bien focalizarse en el proceso de investigación o en la resolución del problema (MINEDU, 2019).

Por ejemplo: Arias y Rial (1996 citado por Amor y García, 2012) plantean una planificación del ABP por medio de seis etapas:

1. Conocer aquellos intereses y necesidades de los estudiantes para organizar las vertientes del proyecto.
2. Recolección de ideas previas, las cuales suelen ser construcciones personales, siendo consideradas punto de partida para la planificación del proyecto.
3. Análisis de las propuestas que los estudiantes plantean y fundamentan tanto a sus pares como a la maestra, en cuyo espacio se busca lograr un acuerdo consensuado respecto a la relevancia de un tema u otro.
4. Los estudiantes se exponen a distintas fuentes de información y situaciones que favorezcan la indagación y búsqueda de resultados en torno al proyecto.
5. Corroboración y alcances de la información obtenida hasta dicho momento, donde la docente considera si es preciso seguir indagando y reorganiza las actividades correspondientes al plan de acción.
6. Recolección de trabajos, anotaciones, reflexiones u opiniones de los estudiantes, lo cual se registra mediante un dossier o portafolio que permita organizar y visualizar el progreso del estudiante. Asimismo, la evaluación del proyecto de manera individual y grupal.

Conforme a Rodríguez (2019); Cascales y Carrillo (2018); Cascales, Carrillo y Redondo (2017); Orozco y Perochena (2017) sugieren que cada una de las actividades planificadas para ejecutar el proyecto posean determinados elementos;

tales como, la organización de los estudiantes (individual/ grupos de 2 o más niños), espacio, materiales, posibles variantes, recomendaciones, consignas y preguntas de orientación. Por lo consiguiente, dichos elementos facilitarán que los estudiantes posean un mayor gozo de sus experiencias y que los objetivos se concreten de manera efectiva. No obstante, los mismos autores mencionan que es necesario respetar los tiempos de cada estudiante durante las actividades.

En añadidura, Lam, Cheng y Ma (2009), Remacha y Belletich (2015), Bell (2010), y Cascales, Carrillo y Redondo (2017) indican que para efectuarse un exitoso desarrollo del aprendizaje basado en proyectos se requiere de un docente interesado y motivado con la capacidad de guiar y crear espacios que alienten al estudiante a aprender, descubrir, explorar y poseer satisfacción propia de los conocimientos que ha ido obteniendo. De tal modo, el docente interviene mediante un andamiaje minucioso entre el estudiante y sus ideas, lo cual le proporciona la posibilidad de continuar indagando, documentar las experiencias de su propio viaje de aprendizaje y realizar una presentación de su proyecto a terceras personas (compañeros, familiares, directivos, entre otros).

Asimismo, los mismos autores señalan que los maestros aportan un apoyo tanto académico como socioemocional promoviendo un cambio de las percepciones de sus estudiantes respecto a su proceso de aprendizaje y fomentan la motivación durante la ejecución del proyecto, manteniendo el foco en la situación de aprendizaje o problemática. Respecto, a la motivación que propicie el docente a través del uso de diversas estrategias puede llegar hacer intrínseca; es decir, que el estudiante quiere aprender por el valor que la actividad por sí misma le proporciona y favorece a la construcción de significados, lo cual promueve el accionar autónomo, se desafían a sí mismo, estimula la curiosidad por aprender, opiniones, reconocer positivamente los esfuerzos, entre otros aspectos.

De modo complementario, Cascales, Carrillo y Redondo (2017), Orozco y Perechona (2016) resaltan que los docentes que emplean el ABP como un cambio de propuesta educativa van adquiriendo nuevos conocimiento y mejorando sus competencias de enseñanza permitiendo atender las necesidades educativas de cada uno de sus estudiantes y orientar el proceso de investigación; inclusive, fomentan la capacidad del estudiante para plantear, implementar y evaluar proyectos a profundidad porque les brinda la oportunidad de analizarla, intervenir, relacionar,

codificar sus hallazgos siendo posible que los procesos que van obteniendo sea mediante un aprendizaje autónomo.

Finalmente, según Martí, Heydrich, Rojas y Hernández (2010); Bell (2010); Remacha y Belletich (2015); y Cascales y Carrillo (2018) el trabajo en base a proyectos contribuyen a lograr uno o varios objetivos auténticos por medio de diversas acciones vinculadas; por ende, la evaluación del aprendizaje por proyectos se caracteriza por ser global, completa, real, integral y formativa, la cual tiene como principal instrumento la observación objetiva. Inclusive, se enfoca en la “valoración del desempeño”, enfatizando en el desarrollo de tareas de pensamiento de orden superior; en otras palabras, se enfoca en el proceso que conlleva dicha investigación: la manera en que conecta sus ideas, desarrollo de sus capacidades y habilidades, la secuencia que le otorga, entre otros aspectos.

También, los mismos autores añaden que se les proporciona a los estudiantes los criterios de evaluación, con la finalidad que logren comprender con claridad lo que se espera de su desempeño en cada etapa del proyecto. De acuerdo a Bell (2010) ellos desarrollan la capacidad de realizar una autoevaluación y metacognición de sus procesos; quiere decir, que identifiquen y reconozcan los avances, tropiezos, faltas y aportes. De tal manera, que aprenden de sí mismos y obtienen criterio propio, lo cual proporciona la habilidad para ejecutar una coevaluación a sus compañeros con aportes constructivista. No obstante, cada evaluación en este proceso requiere una retroalimentación que permita una mejor calidad del aprendizaje.

4. LA AUTONOMÍA

Este apartado pretende abordar las diversas conceptualizaciones sobre la autonomía. Cuando se alude al término autonomía, cabe mencionar que se emplea en distintos campos, contextos y tiempo, obteniendo diferentes enfoques (Antonio, 2018; Bobadilla, 2018; Maldonado, 2017; y De la Caba y López, 2015). Asimismo, los principales autores que explicaron autonomía en la antigüedad fueron Kant, Piaget, Bornas y Vygotsky, los cuales concebían que el individuo adquiere independencia mediante su desarrollo integral e interacción con su medio social, donde va logrando valorarse así mismo, se responsabilice de cada una de sus acciones y decisiones, respeta al otro, posee sentido moral, entre otros aspectos que subyacen en su formación personal (Bobadilla, 2018; Maldonado, 2017).

Por otro lado, las principales perspectivas de la autonomía son la epistemológica, filosófica, psicológica y educativa, las cuales carecen de encontrarse dispersas entre sí porque en un punto se vinculan y articulan a causa del dinamismo del término. En primer lugar, la mirada epistemológica se refiere a la capacidad del individuo de autogobernarse mediante el establecimiento de sus propias leyes, reconocimientos de sus habilidades y conocimiento, y en particular, parte de un entorno social (Antonio, 2018). En segundo lugar, respecto a la mirada filosófica se relaciona con el desarrollo de la moral, dado que le proporciona al individuo la capacidad de discernir lo correcto e incorrecto de acuerdo a sus experiencias en relación a su comunidad (Maldonado, 2017; y Antonio, 2018).

Asimismo, en tercer lugar, la mirada psicológica se encuentra caracterizada por la adquisición de habilidades motoras, verbales y cuidado personal mediante la toma de decisiones a través de sus deseos e intereses que se encuentran al margen de las respuestas del adulto significativo; también, la predisposición para lograr poseer un pensamiento crítico y reflexivo. Finalmente, en base a la mirada educativa alude al proceso por el cual el estudiante va adquiriendo determinadas habilidades, capacidades y destrezas acorde a su edad que le permitan lograr el propósito/meta que se ha planteado para la resolución determinada de una situación o problemática; inclusive, el rol del docente se caracteriza por acompañar dicho proceso y en trazar los objetivos en relación a los intereses de sus estudiantes (Antonio, 2018).

Por su parte, Maldonado (2017) añade que de acuerdo a Piaget la autonomía se caracteriza por medio de dos aspectos: morales y personales, dado a la posibilidad del ser humano para lograr la autorregulación y autodeterminación de su persona frente a diversas situaciones de su entorno; es decir, la capacidad de tomar conciencia de sus errores, aciertos, conductas, pensamiento, ideas, conclusiones y decisiones a través de la adquisición de la responsabilidad de cada una de ellas en base a su libertad y por propia disposición consiga remendarse. Por lo consiguiente, la autonomía moral:

Proporciona la construcción de sus propios criterios morales sobre lo bueno y lo malo. La persona tiene la capacidad para reflexionar críticamente de sus preferencias, creencias, deseos, entre otros, y posee la facultad de intentar o querer cambiar sus preferencias y valores a un orden superior o segundo orden, alcanzando construir un sentido ético con la intención de una jerarquización de valores y una integración social afectiva. (Maldonado, 2017, p.9)

En otras palabras, el individuo desarrolla su independencia por medio de su moral, la cual le permite determinar qué es lo correcto e incorrecto dentro de una determinada sociedad; inclusive, le proporciona la posibilidad de construir un juicio propio que le permita posicionarse frente a las opiniones de los demás sin atentar contra su persona, siendo factible mantener un diálogo con sentido ético. Por otro lado, la autonomía personal se orienta hacia la construcción del respeto, valoración, autoconfianza, la toma de decisiones y amor propio, ya que le facilita la obtención de una imagen positiva y significativa de sí mismo; de tal manera, que le proporcione la capacidad de interrelacionarse con las demás personas siendo un ser empático y amoroso.

Para Antonio (2018), Santiago y Arribas (2016), Bobadilla (2018), Maldonado (2017), De la Caba y López (2015) y Chokler (2010) la autonomía se concibe como la capacidad del individuo para desenvolverse por sí solo frente a determinadas situaciones de su vida cotidiana, la cual se obtiene de manera progresiva por medio de la madurez cognitiva, física, emocional, social y espiritual. También, se relaciona con la habilidad para gestionar su libertad en base a las normas preexistentes en su sociedad, es decir, de tomar sus propias decisiones en base a sus principios y valores morales; inclusive, se considera como la conquista del individuo mediante a la práctica de ensayo-error, donde se enfatiza la estructura del ambiente y las respuestas cohesionadas que proporciona el adulto cercano.

Por añadidura, Antonio (2018), Bobadilla (2018), Maldonado (2017), y Yábar y Bronzoni (2018) aluden que de acuerdo a la teoría el desarrollo de la autonomía se da por medio de etapas. La primera etapa, la llaman heteronomía, puesto que concibe al individuo como un ser pasivo y genuino respecto a su interacción con los estímulos de su entorno social y requiere de un adulto que lo acompañe de manera permanente para la realización de actividades personales; inclusive, se encuentra dependiente de las normas tanto de su hogar como las de su comunidad. La segunda etapa, la consideran un intervalo entre la primera y tercera etapa, dado que el individuo va adquiriendo ciertas destrezas para actuar de manera independiente; aunque, en determinadas situaciones todavía depende de un adulto para acompañarlo y orientarlo.

Por último, la tercera etapa, consiste en la adquisición plena de la autonomía, donde el individuo posee la capacidad para valerse por sí mismo, sentido crítico y reflexivo, conciencia moral, entre otros aspectos; por ello, la autonomía se considera

que se adquiere de manera progresiva y está latente en la vida del individuo de manera permanente Asimismo, desde esa perspectiva del desarrollo de la autonomía se destacan tres teorías correspondientes a Piaget, Bornos y Thorton (Yábar y Bronzoni, 2018):

1. La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget: Considera que los niños crean esquemas en base a su adaptación con su medio, los cuales le permite la comprensión del mundo; inclusive, de acuerdo a los estadios de Piaget el niño va adquiriendo determinadas destrezas a través del uso de sus sentidos y aptitudes motoras frente a experiencias de su vida cotidiana. Por lo tanto, desarrolla su autonomía de manera gradual y acorde a sus capacidades evolutivas y su interacción social.
2. La teoría de la autorregulación del comportamiento de Bornas: Se refiere a la capacidad de la persona para enfrentar situaciones o problemáticas emergentes de sí mismo o el exterior sin la necesidad de requerir apoyo de un tercero para efectuarla; para ello, el individuo necesita identificar y reconocer tanto los objetivos como criterios que desean alcanzar y los resultados que dicha acción provocaría, siendo capaz de determinar y reflexionar su pertinencia.
3. La teoría de resolución de problemas de Thorton: Se caracteriza por el uso de pensamiento crítico en relación a los acontecimientos de su entorno; es decir, que el individuo por medio de experiencias logra enriquecer más sus conocimientos, lo cual facilita su capacidad para obtener varias opciones de resolución de problema. Frente a ello la autora describe tres aspectos importantes de la teoría: el primero, evoca al conjunto de habilidades que posee el individuo para comprender el mundo que los rodea mediante la exploración, uso de la información y retroalimentación de sus acciones; la segunda, se refiere a un accionar creativo y atrevido para conectar las ideas; y el tercero, se entiende por la autoconfianza y seguridad que posee la persona para enfrentar dicho problema.

Asimismo, para potenciar el desarrollo de la autonomía se requiere del uso de estrategias positivas, tales como: el diálogo, pausas, retroalimentación y guía de una persona ajena al entorno familiar que le proporciona la posibilidad de discernir y reflexionar de sobre su pensamiento y acciones; sin embargo, cabe mencionar que el acompañamiento dirigido y estricto puede potenciar efectos negativos hacia la

autonomía del individuo, dado que provoca rechazo y afianza el temor cuando se emplea de manera extravagante los límites, amenazas y control para conseguir el objetivo planteado (De la Caba y López, 2015).

5. DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN EDUCACIÓN INICIAL

En este apartado desarrolla la perspectiva de la autonomía desde la Educación inicial. El desarrollo de la autonomía en la primera infancia se da a través de la valoración que el niño y niña construye sobre sí mismo, es decir, reconoce su confianza, temores, seguridad, competencias, capacidades y destrezas para su accionar; asimismo, es un proceso gradual, donde el niño hace uso de sus herramientas cognitivas, sociales, emocionales y físicas acorde a su madurez y las circunstancias. También, se ubican en la etapa heteronomía del desarrollo porque requieren del constante acompañamiento de un adulto que le brinde herramientas para ir conquistando sus metas (Chockler, 2010; Yábar y Bronzoni, 2018; Antononio, 2018; Maldonado, 2017).

Por su parte, Maldonado (2017) añade que, durante los tres primeros años de vida, los niños van adquiriendo su autonomía a través de su desarrollo personal en relación consigo mismo y los demás. En primer lugar, la relación consigo mismo, el niño posee gran entusiasmo por aprender y comprender de su mundo exterior, por lo cual se encuentra atento a las diversas reacciones de los estímulos emergentes de su entorno; inclusive, empieza a surgir momentos de donde realiza exploración de su cuerpo y la interacción de su cuerpo con objetos de su alcance permitiéndole ir obteniendo control de su cuerpo. En segundo lugar, la relación con los demás se orienta a la construcción de vínculos interpersonales, donde empieza a obtener conciencia de la toma de sus decisiones y amistades significativas.

Por otro lado, Canelada (citado por Antonio, 2018) sitúa cuatro etapas para el proceso de desarrollo de la autonomía en los niños de 3 a 5 años:

1. Fomenta “la de aceptación y valoración de su propia identidad en la cual el niño es capaz de reconocerse como un sujeto único que no es igual a otro”; en otras palabras, aborda la construcción del reconocimiento de sí mismo: características, necesidades, gustos, cultura, entre otros aspectos que aporten a su autoconocimiento (p.9).
2. Se orienta hacia el desarrollo de “la confianza en las propias posibilidades y capacidades para la realización de tareas”; en otras palabras, se busca que el

niño logre autorregularse, ya que le permitirá aceptar sus debilidades y fortalezas proporcionándole la habilidad para superarse así mismo sin perjudicar a sus pares (p.9).

3. Se enfoca en “desarrollar el reconocimiento del otro como persona capaz de expresar sentimientos, ideas, opiniones, gustos y que merecen ser escuchados”; en otras palabras, que es capaz de ponerse en el lugar del otro (ser empático) y aceptarlo con sus cualidades, fortalezas y debilidades; también, consigue entablar la estrategia de negociación y acuerdos (p.10).
4. Desarrolla “la aceptación de las diferencias en cuanto a las características con otros niños”; en otras palabras, alcanza conectar con sus pares por medio de la confianza, respeto y amor hacia él; inclusive, el diálogo juega un papel primordial para llegar a consolidar su amistad, ya que requieren aprender a escuchar y comunicarse de manera asertiva (p.10).

De tal manera, según Chockler (2010), Yábar y Bronzoni (2018), Antononio, (2018), Maldonado (2017) la autonomía en niños y niñas de 0 a 5 años se encuentra estrechamente vinculada con la adquisición de destrezas motoras, comunicativas y emocionales que le proporcionen la posibilidad de resolución determinados problemas que surgen en base a su vida cotidiana acorde a sus necesidades; tales como, cepillarse los dientes, sentarse en una silla, correr, hablar, solicitar un objeto, entre otras que a su edad son experiencias significativas y enriquecedoras para fomentar sus expectativas de aprendizaje.

Para Bobadilla (2018) y Antonio (2018), las conductas autónomas que los estudiantes van desarrollando durante a lo largo de su vida pueden ser identificadas en relación a su vida cotidiana mediante tres áreas: social, cognitivo y motriz, las cuales se encuentran se vinculan entre sí para lograr un accionar sincrónico:

1. Área social: Se basa en la capacidad del niño para interactuar de forma independiente con su medio y otras personas en diversas situaciones o problemáticas que lo acontecen siendo posible su adaptación; además, recalca la estabilidad respecto al respeto hacia el otro y uno mismo para responder a las demandas internas o externas.
2. Área cognitiva: Consiste en la habilidad del niño para comprender y reflexionar sobre su proceso de aprendizaje que realiza por sí mismo; también, se encuentra estrechamente relacionado con el desarrollo emocional, es decir, la capacidad para autorregular sus propias emociones.

3. Área Motriz: Se orienta hacia la capacidad para coordinar y autorregular los movimientos de cada parte de su cuerpo frente a diversas acciones de manera voluntaria o involuntaria.

Por lo tanto, los estudiantes van adquiriendo determinadas conductas autónomas en cuanto logren culminar una actividad de forma independiente; es decir, que no requiere la ayuda de un acompañante (adulto o una persona mayor a él/ella), pero en algunos casos va desear sentir o visualizar cerca su presencia. Asimismo, cabe mencionar que estos logros son distintos en correlación tanto a la edad como la persona, ya que cada uno posee sus propias metas y limitaciones.

Por otro lado, el docente juega un rol esencial para fomentar el desarrollo de la autonomía, dado que los niños y niñas requieren de una persona para que los guíe y oriente permitiendo que se logren desenvolverse y valerse por sí solos frente a las diversas situaciones. No obstante, las acciones del docente requieren ser coherentes con su discurso para obtener una enseñanza y aprendizaje equilibrado. También, fomenta espacios y experiencias significativas en referencia a sus necesidades e intereses, brindando la oportunidad de desafiarlos y retarlos a situaciones de mayor complejidad y cierta libertad que favorezca su proceso de enseñanza-aprendizaje que van acorde a sus características cognitivas y físicas; de tal manera; que sitúa a los estudiantes en un espacio que requiere respuestas autónomas (Bobadilla, 2018; Yábar y Bronzoni, 2018; y Maldonado, 2018).

Inclusive, cabe señalar que la concepción que posee las escuelas de autonomía se rige bajo el concepto que poseen del niño, con la finalidad de brindar una formación integral (Bobadilla, 2018). Por ello, el rol del docente es guiar, acompañar y orientar al estudiante en su proceso de enseñanza-aprendizaje mediante el juego y experiencias reales, cuya principal técnica es la observación que le otorga la oportunidad de convertirse en su aliado y compañero, y es aquel que incentiva sus deseos de aprender; inclusive, dicha técnica permite la posibilidad de registrar los intereses, avances y limitaciones de cada uno de sus estudiantes, lo cual requiere para brindar una adecuada intervención (Yábar y Bronzoni, 2018; y Maldonado, 2018).

Por su parte, Maldonado (2018) añade que los docentes requieren adquirir determinadas actitudes que favorezcan el desarrollo de la autonomía en diversos

espacios educativos (aula, biblioteca, patio, jardín, hogar, etc.). Entre las principales se hallan:

- Observadora: Su mirada se encuentra centra en el estudiante y el desarrollo de su actividad, lo cual produce la construcción de un apego seguro.
- Entusiasta: Genera que los niños se empoderen en base a sus logros y progresos siendo posible otorgarles una identidad y seguridad.
- Buena disposición y labor: Brinda herramientas a los niños para que por sí mismos puedan resolver sus conflictos y alcanzar sus metas.
- Genuina: Fomenta la disposición de los niños para realizar diversas actividades mediante determinada asignatura sin importar su género.

Dichas actitudes promueven que los estudiantes establezcan un vínculo genuino con el docente, siendo ella o él una persona de su confianza; con la cual puedan compartir sus miedos, logros, alegrías, tristezas, frustraciones, entre otros aspectos en relación a lo académico o personal. De tal manera, se logrará brindar una educación integral y oportuna de acuerdo a las necesidades de cada estudiante. También, la misma autora menciona que el docente proporcionará experiencias que favorezca las actitudes positivas del estudiante y brindar un clima de aula positivo, en el cual se respeten uno a otros y aprendan de sus diferencias; de tal manera, que se genere un espacio seguro y acogedor, donde cada uno de sus miembros se sienta parte del grupo de aula.

6. DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA A TRAVÉS DEL APRENDIZAJE BASADO EN PROYECTOS

Este apartado se enfoca en describir el vínculo que se genera entre el desarrollo de autonomía y el trabajo en base a proyectos en educación inicial. Como se citó anteriormente, el Ministerio de Educación en el programa curricular de educación inicial plantea siete principios, los cuales son la base para un proceso de enseñanza-aprendizaje que valore al niño o niña peruana y garantice una educación integral con igualdad de oportunidades; asimismo, entre ellos se encuentra el principio de la autonomía:

Tiene como base la convicción de que los niños y las niñas son capaces de desarrollarse, aprender y construirse a sí mismos, siempre y cuando se garantice las condiciones físicas y afectivas que

requieren para ello. De este modo, serán capaces de realizar acciones a partir de su propia iniciativa. (MINEDU, 2017, p.21)

En otras palabras, se concibe que el niño y niña logre de manera progresiva y según su etapa evolutiva adquirir la capacidad y habilidad para responder tanto a los estímulos como problemáticas del entorno social de manera independiente. Frente a dicha concepción, la propuesta metodología aprendizaje basado en proyectos se caracteriza fundamentalmente en situar al estudiante como el principal protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje, fomentar la búsqueda a sus respuestas provenientes de su medio social, maximiza las potencialidades y el uso de funciones cognitivas de los estudiantes, permite integrar de manera interdisciplinarias todas las áreas curriculares y respetar tanto su etapa evolutiva como su ritmo de aprendizaje del estudiante (Remacha y Beletich, 2015; Lázaro, 2017; Cascales y Carrillo, 2018; Martí, Heydrich, Rojas y Hernández, 2010; y Agudelo y Morales, 2019)

El ABP promueve el desarrollo de la autonomía en los estudiantes a través del rol activo que posee para la construcción de su conocimiento/saberes, dado que se les otorga responsabilidades y asignaturas, fomenta la construcción de su conocimiento y su actitud creadora, proporciona experiencias reales acorde a sus intereses donde ellos son los protagonistas, el espacio está construido para que se puedan movilizar libremente y los materiales se encuentran a su alcance para su indagación. A pesar de lo mencionado es indispensable lograr que el estudiante genere un compromiso consigo mismo y su aprendizaje para que posea una disposición favorable y genuina (MINEDU, 2019; Rodríguez, 2019; Balongo y Merida, 2016; Remacha y Beletich, 2015; Orozco y Penocha, 2016; y Cascales, Carrillo y Redondo, 2017).

Además, durante el trabajo en base a proyectos se le proporciona la posibilidad al estudiante de ir desarrollando de manera progresiva la capacidad para discernir la viabilidad de la información que obtiene o recepciona de su entorno por medio de criterios que va ir estableciendo, lo cual le permite ir independizándose de las ideas del adulto o sus pares. Incluso, dicha conducta se ve reflejada también en cuanto a su percepción respecto a lo correcto de lo incorrecto que acontece en su propia vida o entorno social, empleando el pensamiento crítico y reflexivo; aunque, se basa en las normas y principios correspondientes a su comunidad (Remacha y Beletich, 2015; Lázaro, 2017; Cascales y Carrillo, 2018; Martí, Heydrich, Rojas y Hernández, 2010; y Agudelo y Morales, 2019).

Por su parte, Balongo y Merida (2016), Cascales y Carrillo (2018), Remacha y Belletich, (2015), y Amor y García (2012) mencionan que el ABP ayuda a incrementar la construcción de vínculos interpersonales y facilita el recuento consigo mismo porque se adapta al trabajo individual y grupal, donde el estudiante aprende a escuchar las ideas de sus demás compañeros y a compartir las suyas; de tal modo, se logra elaborar una idea global y concisa que parte desde las aportaciones de cada uno, lo cual promueve la participación activa. Además, propicia un espacio para debates imprevistos que surgen en algunas oportunidades durante los momentos de indagación, dando lugar a la crítica constructivista entre pares sobre sus comentarios e ideas siendo posible enriquecer las aportaciones que se le proporciona al proyecto.

Desde esa característica del ABP, se identifica el área social, que como se mencionó anteriormente es una de maneras para visualizar determinadas conductas autónomas de los niños y niñas, la cual hace referencia a la capacidad que ellos tienen para interactuar de manera independiente frente a otras situaciones que se le presenta en su entorno social; asimismo, consta en el respeto y valoración que se le otorga al otro respecto a sus ideas, comportamiento, personalidad y físico (Bobadilla, 2018 y Antonio, 2018).

Finalmente, dicha propuesta metodológica se enmarca tanto en que el estudiante durante el desarrollo de las actividades pueda desenvolverse de manera independiente como que construya habilidades para que él/ella pueda monitorear sus avances y tropiezos mediante una evaluación auténtica, donde emplee tareas de pensamiento de orden superior; es decir, que conozca los criterios de evaluación; pueda realizar una autoevaluación, coevaluación y metacognición de lo que está aprendiendo; y retroalimente su trabajo y el de sus compañeros de forma constructivista (Martí, Heydrich, Rojas y Hernández, 2010; Bell, 2010; Remacha y Belletich, 2015); y Cascales y Carrillo (2018).

De tal manera, el estudiante va aprendiendo de sí mismo y obteniendo criterio propio para reflexionar y reorganizar sus ideas en base a los objetivos planteados a nivel de aula para la elaboración del proyecto; por lo tanto, también se identifica el área cognitiva, la cual se orienta hacia la habilidad que el niño o niña obtiene para entender y pensar sobre su proceso de aprendizaje que ha tenido hasta determinado momento. Igualmente, ellos empiezan a construir una mirada más objetiva, dado que autorregulan sus emociones en cuanto a intensidad (Bobadilla, 2018 y Antonio, 2018).

7. Reflexiones finales

Como puede verse, uno de los propósitos de este estado del arte ha sido presentar la conceptualización, características e importancia de aprendizaje basado en proyectos desde su inserción en edades tempranas y el otro propósito es situarlos en referencia al desarrollo de la autonomía desde la educación inicial. Respecto al aprendizaje basado en proyecto es un nuevo modelo pedagógico que se sustenta en base a las teorías constructivistas y su eje principal de trabajo es el estudiante, dado que lo concibe como un ser social, dinámico, respetuoso y capaz; inclusive, reconoce que pertenece a una determinada cultura y enfatiza que su aprendizaje debe englobar su contexto social y proporcionarle experiencias significativas, que le permitan aplicar lo aprendido a su vida cotidiana.

Frente a ello, la autonomía se refiere a que el niño o niña puede realizar sus actividades personales por iniciativa propia y sin acompañamiento de un adulto; además, que plantea sus propias normas en base a sus convicciones y sus principios morales. También, se relaciona con la capacidad del niño para tomar sus propias decisiones, responsabilizarse de su accionar, valorarse a sí mismo y los demás, entre otros aspectos que involucra habilidades sociales, motrices, comunicativas, emocionales y espirituales. Por lo tanto, el aprendizaje basado en proyectos promueve el desarrollo de la autonomía a través de su metodología que se basa en el aprendizaje activo porque fomenta que el estudiante se desenvuelva progresivamente de forma independiente en relación a sus metas personales y grupales.

Además, él/ella son el protagonista y agentes activos durante el trabajo en base a proyectos, lo cual conlleva a que sus necesidades e interés sean el hilo conductor para su aprendizaje; asimismo, incita a que ellos de manera independiente desarrolle sus capacidades y habilidades mediante la toma de decisiones y responsabilidades, dado que son las que orienta la continuidad de los proyectos. Sin embargo, se respeta las características de su etapa de desarrollo, es decir, que no se persuade al estudiante a que realice actividades para las cuales su madurez social, cognitiva y emocional no se encuentran desarrolladas, ya que puede debilitar su adecuada formación personal; igualmente, es importante mencionar que el rol de docente es otorgar andamiajes entre el estudiante y sus ideas, pero siempre y cuando este lo requiera.

Referencias Bibliográficas

- Agudelo, F. y Morales, M. (2019). Project-Based Learning as a catalyst for students and teacher autonomy development: The experience in a State School in Nilo, Cundinamarca. *GITS: Education & Learning Research Journal*, 19, 31-48. Retrieved from <https://clck.ru/RLe88>
- Amor, A. y García, M. (2012). Trabajar por proyectos en el aula. *Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 1(1), 127-154. Recuperado de <https://revistas.usc.es/index.php/reladei/article/view/4623>
- Antonio, S. (2018). La Práctica Psicomotriz y la Autonomía en los Niños de 3 a 5 años (Título de bachiller). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/16134>
- Balongo, E. y Mérida, R. (2016). El clima de aula en los proyectos de trabajo. Crear ambientes de aprendizaje para concluir la diversidad infantil. *Perfiles Educativos*, 38(152), 146-162. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/132/13244824009.pdf>
- Bell, S. (2010). Project-Based Learning for the 21st Century: Skills for the Future. *The Clearing House*, 83(2), 39-43. Retrieved from www.jstor.org/stable/2069789
- Bobadilla, A. (2018). Influencia de la implementación del aula en el desarrollo de la autonomía infantil en un aula de años de una institución privada del distrito de San Isidro (Título de Licenciada). Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12804>
- Camargo, Á. Y Hederich, C. (2010). Jerome Bruner: dos teorías cognitivas, dos formas de significar, dos enfoques para la enseñanza de la ciencia. *Psicogente*, 13(14), 329-346. Recuperado de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/1797/1713>
- Cascales, A. y Carrillo, E. (2018). Aprendizaje basado en proyectos en educación infantil: cambio pedagógico y social. *Revista Iberoamericana de educación*, 76, 79-98. Recuperado en <https://rieoei.org/RIE/article/view/2861>
- Cascales, A.; Carrillo, E. y Redondo, A. (2017). ABP y tecnología en educación infantil. *Revista de medios y educación*, 50, 201-210. Recuperado de <https://idus.us.es/handle/11441/52196;jsessionid=48B1631B3D6102BF4748216181277E60?>
- Chokler, M. (2010). El concepto de autonomía en el desarrollo infantil temprano, coherencia entre la teoría y la práctica. *Aula infantil*, 53, 9-13. Recuperado de <https://url2.cl/rV5Gb>
- De Souza, G. y Pinheiro, S. (2020). John Dewey contribuições educacionais: um novo modo de pensar a escola. *Revista CESUMAR*, 25(1), 194-208. Recuperado de <https://periodicos.unicesumar.edu.br/index.php/revcesumar/article/view/8562/6333>
- González, B. y Mérida, R. (2016). El clima de aula en los proyectos educativos. Crear ambientes de aprendizaje para incluir a diversidad infantil. *Perfiles educativos*. 152, 146-162. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/132/13244824009.pdf>

- Guillar, M. (2008). La ideas de Bruner: “De la revolución cognitiva” a la “Revolución cultural”. *EDUCERE*, 13(44), 235-241. Recuperado de <https://url2.cl/ed5fN>
- Lam, S., Cheng, R., & Ma, W. (2009). Teacher and student intrinsic motivation in project-based learning. *Instructional Science*, 37(6), 565-578. Retrieved from <http://www.jstor.com/stable/23372502>
- Lázaro, P. (2017). Innovaciones metodológicas para la sociedad digital: aprendizaje basado en proyectos, aprendizaje colaborativo, flipped classroom e inteligencias múltiples. *Tendencias pedagógicas*, 30, 339-354. Recuperado en <https://doaj.org/article/714acef7e0c54ef78d809aab025c057d>
- Maldonado, C. (2017). El rol docente como favorecedor del desarrollo de la autonomía en los niños de tres años de una I.E. de Miraflores (*Título de Licenciada*). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/8914>
- Martí, J.; Heydrich, M.; Rojas, M. y Hernández, A. (2010). Aprendizaje basado en proyectos: una experiencia de innovación docente. *Revista Universidad EAFIT*, 46(159), 11-21. Recuperado de <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/743>
- MINEDU. (2017). Programa curricular de educación Inicial. Currículo nacional de educación básica regular. Lima: Perú. Recuperado de www.minedu.gob.pe
- MINEDU. (2019). Guía de orientación para desarrollar proyectos de aprendizaje en educación inicial. Lima: Perú. Recuperado de www.minedu.gob.pe
- Orozco, V. y Perochena, P. (2016). Trabajo por proyectos. Cambio metodología para el protagonismo del estudiante en Educación Infantil. *Revista de estudios y experiencias de educación*, 15(29), 151-164. Recuperado de <http://www.rexe.cl/ojournal/index.php/rexe/issue/view/9>
- Remacha, A. y Beletich, O. (2015). El método de aprendizaje basado en proyectos (ABP) en contextos educativos rurales y sociales desfavorecidos en la educación infantil. *Perspectiva Educativa, formación de profesores*, 54(1), 90-109. Recuperado de <https://academica-e.unavarra.es/xmlui/handle/2454/32055>
- Rivera, S.; Forteza; Rivera, I. (2007). La categoría acción en algunas de las teorías del aprendizaje, *Revista Iberoamericana de Educación*, 42(5), 1-13. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2396>
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y videncia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de educación*, 11(15), 103-124. Recuperado de https://www.forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/view/260/pdf_10
- Rodriguez, I. (2019). La propuesta de enseñanza en la educación infantil: un desafío siempre vigente. En P, Berdichevsky; A, Fernández y I, Rodríguez. (Eds.), *Proyecto “Fortalecimiento de la educación inicial” (Consejo general de educación*, 9-40) Recuperado de https://drive.google.com/file/d/1FhOJU_NXfziM1Eh-clb36nHkQC7SgYI5/view
- Santiago, Y. y Arribas, I. (2016). Autonomía personal y adquisición de hábitos. En Y, Santiago y I, Arribas (Eds.), *Autonomía personal y salud infantil (Editorial*

Síntesis, pp. 45-54) Recuperado de <https://www.sintesis.com/data/indices/9788490773123.pdf>

Tuckman, B. y Monetti, D. (2011). Desarrollo cognitivo y del lenguaje. En B, Tuckman y D, Monetti, *Psicología educativa (Cengage learning*, pp- 46-73). Recuperado de <https://url2.cl/wZCwB>

Yábar, C. y Bronzoni, L. (2018). Desarrollo de la autonomía en niños de 18 a 24 meses de edad según la filosofía de Reggio Emilia aplica en el nido La Casa Amarilla (*Título de Licenciada*). Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.12404/12799>

